

“Van Gogh: del boceto a lo sublime”

Por Francisco Bermúdez Guerra

Se suicidó a los treinta y siete años; cuando pintaba de manera frenética y sin pausa. Vivía en un pueblecito del norte de Francia: Auvers-sur-Oise, en una pequeña pensión donde pagaba una humilde habitación. Fue a pintar un día al campo, se llevó una pistola y se pegó un tiro en el pecho. Estuvo agonizando durante dos días, hasta que pereció.

Hoy en día sus obras se venden, o se subastan –mejor decirlo así- por millones de dólares. En su vida o durante su existencia, Van Gogh no vendió un solo cuadro; vivía de lo que un hermano buenamente le daba. Era casi un mendigo, adicionalmente padecía problemas siquiátricos – era maníaco-depresivo y supuestamente también epiléptico-.

Por estos días, Cine Colombia exhibe un documental sobre el Museo Kröller-Müller, en el cual se encuentra gran parte de la obra de Van Gogh, gracias a que su fundadora –la del museo- era una gran aficionada a la obra de este importante artista. Al parecer si no hubiera sido por ella, la señora Müller, la obra de Van Gogh hubiese pasado desapercibida para el resto del mundo.

Van Gogh se cortó una oreja, fue estudiante de arte en París, fue amigo de otro grande de la pintura Paul Gauguin, y sobre todo fue un artista a carta cabal; de hecho, el documental explora esa faceta suya: la del pintor comprometido, a quien tal vez le faltó más pragmatismo para ganarse la vida. ¿Sacrificó Van Gogh su amor, su familia, su salud, por dedicarse al arte? No lo sabemos, quizá tuvo mala suerte, mal enfoque, o simplemente lo único que le importaba era pintar.

Van Gogh, como muchos otros artistas, prefirió su arte a hacerse millonario, o famoso, o poderoso. Como Allan Poe, como Mozart; el pintor solo quiso pintar; llegó a producir hasta dos cuadros por día en sus últimos años de vida. ¿Un incomprendido? Lógico, para el resto del

mundo, para los que no son artistas, ellos son simplemente eso: gente incomprendida, locos, dementes, que prefieren su “hacer espiritual” a ganarse la vida poniendo sellos en una oficina, o a vender cualquier cosa: seguros, vacas, pollos, lechugas, espejos, carros, lo que sea; y no estoy demeritando la profesión de comerciante, todo lo contrario, estoy diciendo que eso es lo sensato: trabajar para comer, y no trabajar para satisfacer únicamente el espíritu y la mente, porque eso es lo que hacen los artistas, trabajan para satisfacer su espíritu y su mente, pero a veces se les olvida que el cuerpo físico también necesita cuidado.

Mi mamá también era pintora, sin embargo, con ella nunca hablábamos sobre arte, era absurdo, ella simplemente pintaba y punto, cualquier teorización sobre su actividad era irrelevante. Aunque, un día ella me dijo: “Por eso los pintores son tan dejados, tan desbaratados”, yo le pregunté por qué decía eso, y ella me contestó: “Porque cuando uno pinta se olvida de la comida, de dormir, de bañarse, de todo”. Eso me lo dijo mi mamá, y por eso entiendo a Van Gogh. Él quería vivir en su mundo, pero se le olvidó que tenía un pie en el mundo de los mortales, donde hay que pagar cuentas, donde hay que comer, donde hay que casarse y tener hijos, donde hay que tener respetabilidad.

El mundo de los artistas es extraño porque viven de esa manera: con un pie en la realidad y con otro en la fantasía; unos logran sobrevivir –y muy bien- y otros perecen, como Allan Poe, como Mozart. Mi mamá hace muchos años me explicó este documental –sin verlo- que hoy se exhibe en Colombia sobre Van Gogh, me explicó la forma de pensar de los artistas, de los pintores, de los que tienen una necesidad espiritual de “hacer”, sin embargo, mi mamá también sabía que su hijo estaba inoculado con ese mismo virus, con el del arte, tal vez por eso no hablaba conmigo sobre eso, porque sabía que sobraba, porque sabía que yo la comprendía.

La señora Müller, la que recuperó la obra de Van Gogh, era millonaria y admiraba sus pinturas y sus cartas, las cuales también coleccionaba, y quiso vivir como Van Gogh, de manera humilde, pero no pudo, porque era millonaria, y los millonarios así quieran no pueden vivir como pobres, eso es un privilegio de los desposeídos, ese es su poder. Ese fue uno de los poderes de Van Gogh, el cual lo destruyó: su pobreza material.

Aquí la información sobre el documental:

<http://www.cinecolombia.com/pelicula/bogota/van-gogh-del-boceto-lo-sublime>

FBG Cine - <http://fbermudezg.wix.com/cine>